

INTRODUCCIÓN

En torno a la secularización de la Europa meridional en la Edad Contemporánea: España, Italia y Francia

Durante la edad contemporánea las relaciones entre la Iglesia católica y los Estados liberal-constitucionales se caracterizaron a menudo por entrañar enérgicas tensiones, generalmente determinadas por los recorridos que las instituciones religiosas y civiles siguieron para afrontar los procesos evolutivos, a menudo interrelacionados, surgidos de las revoluciones industrial y política. La fuerte aceleración de tal evolución, que desde finales del siglo XVIII abarcó el “largo” siglo XIX, tuvo un particular impacto en la historia de la Europa mediterránea. La marcha histórica de España, Italia y Francia durante los últimos dos siglos fue ciertamente delineada, aunque con perfiles y momentos diferentes, por la evolución de la identidad religiosa, y del catolicismo nacional en particular, dentro de la modernidad política y social, así como por la conformación de un articulado camino hacia la secularización.

Por ello, un estudio estructurado en clave comparada de los tres países, que mantienen estrechas relaciones de vecindad y experimentan procesos históricos interdependientes, favorece

una renovada y más profunda reflexión sobre la historia de la cuestión religiosa en la sociedad europea, hoy todavía más compleja por el crecimiento de la presencia musulmana junto a las confesiones cristianas. En efecto, son muchos los aspectos que pueden ser considerados a la hora de hacer una comparación profunda de los casos español, italiano y francés. Los actores políticos y sociales ofrecen un cuadro más complejo de lo imaginado por aquellos que ven la historia como un escenario de lucha entre bloques monolíticos e ideológicamente contrapuestos. Indagar y hacer emerger la pluralidad de dinámicas y de interdependencias que caracterizan instituciones civiles, organizaciones eclesiales y asociaciones sociales, tanto desde el punto de vista interno como del relacional, significa abandonar cómodas representaciones historiográficas para arribar a una mayor y mejor comprensión de la realidad histórica.

Teniendo en cuenta esta perspectiva comparativista, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, en colaboración con la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, la Universidad LUMSA de Roma, l'Ecole Française de Rome y el Centro Español de Estudios Eclesiásticos, organizó el pasado curso académico 2015-2016 un ambicioso seminario sobre Religión, laicidad y sociedad en la Historia contemporánea de España, Italia y Francia. Su propósito fue abordar a lo largo de siete sesiones monográficas otros tantos temas cruciales en la historia de los tres países, concernientes a la convivencia, no siempre sencilla, entre Iglesia, Estado y Sociedad. Las ponencias, que se publican en la presente obra, corrieron a cargo de un grupo internacional formado por 21 consumados especialistas italianos, españoles y franceses que presentaron cada una de las siete temáticas abordadas desde sus respectivas ópticas nacionales.

La elaboración y el desarrollo del pensamiento constitucional, que constituye el núcleo de la elaboración reflexiva y sistemática de la articulación de las relaciones entre el Estado moderno y la Iglesia, se puede situar en este ámbito de investigación comparada. Los textos constitucionales de los siglos XIX

y XX en los tres países mediterráneos expresan de forma clara la confrontación del pensamiento político liberal-democrático, y su voluntad de afirmar impulsos secularizadores, con el sentimiento religioso del catolicismo –y de otras confesiones–. Simultáneamente en estos países, tradicionalmente católicos, el sistema concordatario ha hecho posible la alternancia de momentos de fuerte y recurrente conflictividad con algunos períodos de tregua y de convergencia entre Iglesia y Estado, estos últimos ocasiones de facto para la recuperación por parte de la Iglesia de espacios públicos o bien de legitimación para los regímenes políticos –y a menudo lo uno y lo otro–.

La educación, por otra parte, ha sido sin duda uno de los ámbitos sociales en el que mejor se puede constatar la orientación secularizadora de los Estados europeos, emergiendo la vindicación de la laicidad de la escuela como una de sus más vivaces y controvertidas manifestaciones. Desde el nacimiento de los sistemas educativos nacionales, el Estado en Italia, España y Francia, bajo el peso de los respectivos sistemas concordatarios y del propio desarrollo histórico, ha asumido distintas y, a veces, antagónicas posiciones en el largo proceso de laicización de la instrucción, cuyos debates se prestan a una reflexión fecunda e iluminadora. En efecto, recurrentemente, las confrontaciones representadas por dinámicas de opuestos: igualdad contra libertad, laicidad contra laicismo, entre otros, reavivan las brasas de pasadas polémicas y enfrentamientos ideológicos, como a menudo sucede en el debate sobre la enseñanza de la religión en la escuela.

Estas controversias se han alimentado a lo largo del tiempo con la afirmación de particulares culturas filosóficas y científicas dentro de los diversos contextos nacionales europeos. Las polémicas en torno al creacionismo, relanzadas durante el reciente aniversario de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, testimonian la permanencia de complejas tensiones culturales entre “ciencia” y “religión” en las sociedades secularizadas. En Italia, Francia y España, desde los primeros decenios del siglo XIX, ciertos procesos culturales

de largo período se renovaron en presencia de nuevos conflictos entre clero y élites liberales. En las zonas geopolíticas con raíces católicas más profundas, las controversias, ya fuera en ámbito académico o en las revistas de pensamiento, sobre las relaciones entre fe y razón fueron particularmente agitados, a veces incluso agresivos, desarrollándose en múltiples direcciones en los últimos dos siglos. Las redes de sociabilidad política, los púlpitos y la prensa de todas las orientaciones se encargaron de alimentarlas, creando corrientes de pensamiento muy diversas: todo ello constituye sin duda un campo abierto a una fecunda reflexión historiográfica para quien quiera indagar sobre la identidad europea.

No es posible, por otro lado, comprender el proceso de secularización sin tener en cuenta las acciones de numerosas asociaciones, independientes de la Iglesia y de los Estados, que crearon extensas redes transnacionales de sociabilidad política laicista. En el curso de un proceso que ha visto alternarse aceleraciones y ralentizaciones, estos grupos difundieron a través de la sociedad civil una mentalidad laicizante que caracterizó largos tramos de la modernidad durante los últimos siglos. Las instituciones de tales redes internacionales han asumido formas diversas, comprendiendo obediencias masónicas, federaciones de librepensamiento, ligas por los “Derechos humanos”, por la “Educación y la Instrucción”, por la “Paz”. A pesar de que tales asociaciones perseguían diferentes finalidades, entre sus miembros eran frecuentes los casos de dobles y triples afiliaciones; a menudo, unas sostenían las iniciativas que organizaban las otras. En Italia, España y Francia la militancia anticlerical y laicista fue tan combativa y agresiva como enraizada y vinculante había sido la relación de los tres países con la Iglesia y con la religión católica.

Un particular terreno de confrontación entre estas reivindicaciones de identidades colectivas en Francia, Italia y España, fue, en consecuencia, la elaboración de una idea de nación en la edad del liberalismo emergente. En la delineación de las aspiraciones nacionales confluían dos factores principales: por

un lado, era evidente en algunos grupos dirigentes la exigencia de afianzar en el discurso público las tradiciones culturales y religiosas radicadas en el pueblo; por otro lado, el cultivo de la ambición de introducir caracteres innovadores en la construcción de la representación nacional. En tales dinámicas, que atraviesan tanto las formaciones conservadoras como las progresistas o revolucionarias, la relación entre religión y laicidad ocupó un puesto fundamental en el diseño de estrategias sociales y políticas del State-building. La secularización de la sociedad y la cada vez mayor intervención del Estado en el diseño de una identidad nacional, modificaron los escenarios y suscitaron ulteriores dinamismos, tanto en los ambientes proclives a la moderación política como en los más inclinados hacia una (más o menos radical) transformación social.

Se comprende, por tanto, como en esta dialéctica asumiera un papel relevante la relación entre religión y acción política. En España, Italia y Francia, esta relación ha estado también influenciada por el carácter fuertemente intervencionista que el Estado asumió en la sociedad civil y, en ocasiones, hasta en la esfera privada de los ciudadanos, con resultados bien distintos en los sistemas democráticos o dictatoriales. En tales contextos, gracias también a los modernos sistemas de movilización de las masas, han desempeñado un papel central, sin embargo, las dinámicas fácilmente reconocibles de sacralización de las realidades seculares y, en dirección opuesta, de politización de la religión. El análisis comparado de este problema fundamental ha dado lugar a un rico filón de debate historiográfico que queda todavía abierto a importantes aproximaciones interpretativas.

Así pues, retomar la reflexión sobre la presencia de los católicos en la vida pública en el ámbito de la creciente secularización producida en la Europa meridional con la constitución de los Estados modernos, marcada por la confrontación vigorosa y frecuente entre catolicismo y laicismo, resulta importante todavía a pesar de la amplia literatura científica producida hasta ahora. A lo largo del tiempo, la contribución de los católicos a la vida pública en Italia, Francia y España, ha asumido un

significado histórico muy diferente; el análisis comparado, por tanto, puede ofrecernos aportaciones importantes sobre la respuesta católica a los intentos de secularización, más allá de las iniciativas promovidas desde la jerarquía.

De todas formas, emerge, dentro del movido escenario histórico que nos dibujan los estudiosos, la reiterada apelación con la que en los últimos siglos, y sobre todo durante el desarrollo de las modernas democracias, la Iglesia católica exhorta con renovados argumentos a los fieles laicos a participar «en la “política”, es decir en la acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural destinada a promover orgánicamente e institucionalmente el bien común» (Congregación para la Doctrina de la Fe, 24 de noviembre de 2002).

El análisis histórico de las contribuciones presentes en las páginas que siguen afronta, pues, un importante abanico de temáticas contenidas dentro de lo que a menudo en la historiografía contemporánea se define como “cuestión religiosa”. La riqueza de las reflexiones que se aportan en el presente volumen es fruto de la consciente voluntad de recoger las indicaciones de la reciente investigación y de introducir ulteriores elementos de profundización. En cualquier caso, la obra testimonia la exigencia de considerar en perspectiva europea y comparada el amplio espectro de la relación entre religión y laicidad, que nos permita una mayor y más fecunda valoración del actual rumbo histórico de nuestra sociedad europea.

PEDRO ALVAREZ LÁZARO
Universidad Pontificia Comillas de Madrid

ANDREA CIAMPANI
Universidad LUMSA de Roma

FERNANDO GARCÍA SANZ
Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC